

Guía de lectores

Apocalipsis personal

Por *Hernán Poblete Varas,*
de la Academia Chilena de la Lengua



Mucho le preocupaba a Alejandro Reid el Apocalipsis, en su estricto sentido de visión y acontecimiento último, minuto postrero del fin de los tiempos: ¿Cuándo? ¿En qué instante, ese instante supremo? ¿La guerra nuclear? ¿El milenio? ¿La aparición de la Bestia? ¿O la Bestia surge de siglo en siglo, llámese Domiciano, Nerón, Hitler o...?

Un día iba Alejandro Reid muy tranquilo cabalgando su citroneta, cuando lo embistió de costado un vehículo de marca mayor, en todo sentido. Voló la citroneta por los aires con Alejandro Reid adentro. Y mientras volaba, Alejandro Reid pensó que ese era, tal vez, el momento de su propio Apocalipsis y que cada cual cargaba con esa visión última y oculta, personal e inevitable y acaso apenas anterior en el tiempo al fin definitivo del tiempo.

Es posible que de esa yuxtaposición de ambos finales -el personal y el de la Humanidad- emanara de su pensamiento este pequeño y curioso libro: *Apocalipsis* (Ediciones Minga, Stgo., 1984). Diecisiete visiones, tres páginas de silencio y cuatro epílogos conforman el texto que puede ser fábula o poemario con epígrafes del libro de San Juan, al que es preciso seguir para mejor entendimiento de estas visiones escatológicas traducidas al lenguaje del siglo XX.

"Desde el punto de vista histórico -nos dice Alejandro Reid- el Apocalipsis es una constante". Esto es, está ocurriendo perpetuamente hasta el momento de su culminación. Y, en lo personal, "es el

desenlace de la existencia... la finalidad de nuestra vida, similar al misterio de nuestro origen".

Reid escribe con gran sentido plástico, y una imaginación dada a la paradoja que traslada la solemnidad de los textos bíblicos a un realismo mítico absolutamente cotidiano. Y así, no nos debe extrañar aquella reunión de espiritistas en torno de una mesa de siete patas y no tres (el número siete se acomoda mejor a las visiones apocalípticas), y tampoco que comparezca ante ellos, como enviado especial de San Pedro, nada menos que Sherlock Holmes, el descubridor de misterios. Y luego el propio San Pedro-Simón, Piedra-Piedra, a deshacer los embrollos dejados por el detective celestial.

Ni tampoco la mutación de viejos e ilustres nombres por otros marcados por el cosmopolitismo de habla inglesa. Así, en la isla de San Juan hay una "Patmos-city" y una "Patmos-town" y yendo de una a otra el autor y también Pedro.

En todo esto hay un humor singular, empleado como para ocultar la profundidad y la belleza poética y, al mismo tiempo, incitar a buscarlas. Llevados por el humor, encontraremos los hermosos símbolos que emplea Alejandro Reid: La Efigie -esa creadora de misterios y acertijos- convertida en una simple piedrecilla; Adán y Eva, primera Humanidad, retomando a un sonriente Paraíso, y -como fondo- el don gratuito de la Vida como epílogo del Apocalipsis personal o colectivo.

720548

Apocalipsis personal [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apocalipsis personal [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa